

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
SÁBADO XIX ORDINARIO: MATEO 19: 13-15

“Si vivimos tensos, engréidos ante los demás, terminamos cansados y agotados”
(Gaudete et Exsultate”, 72)

TEXTO

Entonces le fueron presentando unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús les dijo: “Dejen que los niños vengan a mí; y no se lo impidan, porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos” Y después de imponerle las manos, se fue de allí.

CONTEXTO

1) Sin duda, el evangelio de hoy evoca la lectura del martes (Mateo 18: 1-5, 10, 12-14) – De nuevo, aquí Mateo nos presenta “paidia,” niños menores de 12 años, por tanto, sin rango ni posición social o política – los “don nadies” (Daniel Harrington, S.J.).

2) La imposición de las manos y la bendición de hijos o niños tiene fundamentos en la Biblia Hebrea (Génesis 48: 14-15) – Luego, el hecho en sí no es extraño – Lo radicalmente nuevo del gesto de Jesús es - ¡tomar en serio a niños menores de edad, legalmente excluidos de toda participación en la sociedad y la política!

3) Mateo puede haber incluido la actitud algo incomprensible de los discípulos – reñir (“epetimesan”) a los niños – para resaltar más aún el gesto sorprendentemente contra-cultural de Jesús - el verbo “epitimaō” tiene un sentido duro: “reprender” en el sentido de “apartar” “rechazar,” verbal y físicamente.

4) El texto revela profundidades en su brevedad y sencillez: “imponer las manos,” acompañado de una bendición u oración, refleja una costumbre entre algunos maestros de la ley, y entre los primeros maestros de la tradición rabínica ya incipiente en la época en la que se escribe el evangelio de Mateo - ¡El maestro se relaciona con el discípulo de igual a igual!

5) Más aún, Jesús reitera la exigencia de hacerse como niños – En el evangelio del martes, Jesús, en respuesta a la torpe pregunta de sus discípulos (“¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?”) pone a un niño en el medio

(señal de importancia y rango social en los banquetes - ¡que un niño de menos de 12 años – un “paidon” – no tenía! - y les dice que si no se “convierten” (“strephe”) y se hacen (“ginomai”) como niños, no entrarán en el Reino de los cielos.

6) En el texto de hoy, Jesús, con un gesto propio de un “didaskalos” (“maestro”), ignora la dura reprensión de los discípulos a los niños, y les dice a los suyos (en un gesto que, en contexto, podría legítimamente interpretarse como una contra-reprensión) que dejen acercarse a los niños - ¡y entonces plantea, de modo indirecto, el mismo requisito de entrada al Reino que planteó en Mateo 18: 3: “porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos” –

7) ¡En el centro de la Cristología de Mateo tenemos la obsesión con la cuestión de la entrada en el Reino de los Cielos! Esta obstinación - ¿obcecación? – es evidente en el Sermón de la Montaña (capítulos 5-7)- En 18: 3 – el “hacerse como niños” exige conversión (“strephe,” “metanoia,” “epistrephe”) – La misma exigencia de conversión, aunque más indirecta, se plantea aquí: el Reino le pertenece a los que “son como ellos” (“ton gar toiouton estin he basileia ton ouranon”) - ¡le pertenece a los que son como niños - y esto requiere cambio radical – conversión!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Bienaventurados los mansos” nos dice el papa Francisco, *“es una expresión fuerte, en este mundo que desde el inicio es un lugar de enemistad, donde se riñe por doquier, donde por todos lados hay odio . . . En definitiva, es el reino del orgullo y la vanidad, donde cada uno se cree con el derecho de alzarse por arriba de los otros” Gaudete et Exsultate” 71) – “Si vivimos tensos, engréidos ante los demás, terminamos cansados y agotados” (GE 72) – “La mansedumbre es otra expresión de la pobreza interior, de quien deposita su confianza solo en Dios. De hecho, en la Biblia suele usarse la misma palabra para referirse a los pobres y a los mansos” (GE 74)*

2) *El evangelio de hoy nos invita a discernir lo siguiente: Jesús exige que los niños, los “don nadies” de la sociedad de la época, tengan acceso a él – ¡Jesús abre su enseñanza a aquellos a quienes la cultura religiosa de la época consideraba mental y espiritualmente incapaces de entender las enseñanzas de la Ley! - La expresión hebrea / aramea “Bar Mitzvah” designaba – y designa, hasta el día de hoy – la celebración de la madurez legal del niño – no había reglas fijas – ocurría a los 12 o 13 años - ¡Jesús le otorga ese rango a los*

excluidos, a los descartados, a los marginados por su sociedad y cultura religiosa!

3) El evangelio de hoy nos sugiere esa apertura de puertas y corazones a los que se claman por acceso a nuestros barrios, nuestras instituciones sociales - ¡a nuestras parroquias! – ¡Jesús, el maestro, nos invita a dejarnos enseñar por aquellos que, aparentemente, víctimas de los arbitrarios cánones sociales de nuestras comunidades, son preteridos hacia los márgenes! (“Evangelii Gaudium,” 198)

4) La conclusión incómoda, subversiva, pero muy evidente del evangelio de hoy es semejante a la del principio del evangelio del martes: ¡lo que está en juego es nuestra entrada al Reino de los Cielos! Se nos permite, como retórica lícita – aunque también incómoda y subversiva – hacer una conexión pastoral, acomodaticia, con el texto de Mateo 21: 31: ¡“Los publicanos y las prostitutas entrarán por delante de ustedes en el Reino de los Cielos”!